

José Luis Iglesias: «Yo, de chaval, no fui un indignado; lo que fui siempre es un rebelde»

Ex secretario general de USO e histórico sindicalista. Son 50 años de dedicación a la causa obrera, desde un sindicalismo que armonizó el alma cristiana y el corazón socialista. Iglesias hace repaso a este medio siglo de lucha.



José Luis Iglesias, parapetado tras un busto en madera del 'Che' que un amigo le trajo de Cuba y que decora su despacho en la sede de USO. Armando Álvarez

27/11/2011 00:08 / Juan C. Galán Gijón

A José Luis Iglesias quieren recompensarle por su medio siglo de entrega a la lucha obrera. Varias entidades, entre ellas LA VOZ DE ASTURIAS, han comenzado a mandar sus solicitudes al Ministerio de Trabajo para que se le otorgue la Medalla del Trabajo. Iglesias muestra ufano el taco de legajos en los que se pide que se le conceda el honor. “Mira, mira, hasta el ‘cura’ me apoya”, advierte, en alusión al Arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes. En realidad, a pesar de su fama de sindicalista sin resquicios y hombre de la izquierda, Iglesias tiene alma cristiana. La JOC (Juventud Obrera Cristiana) fue su cuna, la que le abrió las puertas de la lucha hace 50 años. Desde entonces, y siempre en USO, no las ha vuelto a cerrar. Ya es un clásico, un histórico.

¿Cómo está? Pues muy bien.

¿Cómo? ¿Con la que está cayendo? Hombre, por eso no. Por eso siento una gran tristeza porque la situación es jodida en todos los aspectos: social, económico y político. La lucha obrera que yo conocí está en retroceso y en política hay una gran degradación. La honestidad ha desaparecido y las

ideologías se han diluído. Ahora, la gente quiere un cambio, da igual hacia dónde, y no piensa que tras el triunfo de la derecha se privatizará todo.

¿Quién se lo iba a decir a usted? Ya lo sé. No sólo a mí, sino a toda la gente que dio la vida por la libertad, que sufrió cárcel, deportaciones... ¿Qué dirían El Paisanu, Ángel León o Huerta? o Emilio Barbón, el gran líder socialista de Gijón en los 60.

Pero usted es afiliado del PSOE...

Pero no tiene que ver. En política hay mucho oportunista, es una situación decadente que exige un cambio profundo. Como me dijo un día Joaquín Leguina, “voy a meter a mi hija en las Juventudes Socialista para que sea política”. Lo dicho, la política necesita regenerarse y recuperar la honestidad y la conciencia porque, si no hay conciencia de clase, ¿para qué sirve el 15-M? Pero usted, en cierta manera, también fue un “indignado” en su época.

No, no. Indignado también lo soy ahora. Yo, lo que fui es un rebelde. Nosotros no ocupábamos plazas, sino locales de la administración franquista, y nos jugábamos la vida. Aquello eran revoluciones, y no lo de Mayo del 68, que fue el timo de la estampita y que De Gaulle cortó en las urnas. Si no hay un partido detrás, cualquier movimiento está condenado a la nada.

¿Cómo se forjó aquel rebelde? Pues en la JOC (Juventud Obrera Cristiana) que me aportó, sobre todo, metodología, amistad, solidaridad y capacidad de discusión y debate. Ahí no sólo me formé yo, sino también casi toda la USO y una nueva juventud que quería recuperar la libertad.

Pero, ¿cómo le “captaron”? Eso fue un cura, Miguel Zabala, que andaba buscando al más gamberro de Viesques, que era yo, claro...

¿Cómo que el más gamberro? Sí, hombre, éramos unos golfos, todo el día de cachondeo. Pero también estaba estigmatizado, me echaban la culpa de cosas que no hacía. Tenía mala fama. Los padres de los otros chavales les decían que no fueran conmigo. Me llamaban Jalisco, porque nunca me rajaba. Una vez vino una pareja de la Guardia Civil, se me acercó en la calle y me preguntaron “¿Eres Jalisco?” Al decirles que sí me llevaron al cuartelillo por robar ciruelas, pero yo no había sido. Tenía mala fama.

¿Y la JOC le corrigió? Pues sí. Nos reuníamos en la casa de ejercicios de El Bibio. Un día salí bajo palio de la iglesia de San Lorenzo y ahí se acabó mi mala fama.

¿Cuándo da el salto a USO? Más que dar el salto, pasar a militar en la USO era el paso que daban los militantes de la JOC que se hacían mayores. Pasábamos a un estado mayor, por así decirlo, y a mi me tocó en 1962, con 23 años. Recuerdo que pasamos unos cuantos a la vez: Severino Arias, Paco Fernández y José Antonio González Casal, Piti .

Y empiezan las primeras manifestaciones...

La primera fue el 1 de mayo del 62. Fue la leche. Fuimos desde Pumarín hasta la iglesia de San José y los discursos posteriores fueron en el cine de Los Campos. Se armó muy gorda, porque por culpa de un cura reaccionario echaron del trabajo a un perito de Juliana por lo que dijo.

¿Cuándo asume la responsabilidad en el sindicato? En el 73, cuando el doctor Sabando nos planteó a Pandiella, a Severino Arias y a mi hacer un partido socialista que convergiera en Democracia Socialista, donde militaban Paz Fernández Felgueroso o Pedro De Silva. Se pretendía una unificación del socialismo, porque la USO, en realidad, tenía vocación de partido político, pero le dijimos que no y USO se mantuvo como sindicato.

Cuando usted asume las riendas comienza una etapa de lucha sin cuartel...

Sí, unificamos todo el movimiento sindical de la Cornisa Cantábrica para infiltrarnos en el sindicato vertical de Franco e intentar romper el sistema desde dentro y movilizar al régimen. Lo primero que hicimos fue pedir la dimisión de Mateu de Ros, delegado del gobierno, una persona que nos odiaba pero que a mí me tenía cierto cariño, aunque pueda sorprender.

Y ahí llega la cárcel. Estuvo hasta en cinco ocasiones, ¿cómo es la trena? La mayoría de las veces estuve en la cárcel de Laviana, que era la más grande de Asturias. Lo que recuerdo es que hacía mucho frío y que chupé mucho toletazo. El Paisanu nos había avisado de que, si nos detenían, nos deshiciéramos de todos los papeles que nos pudieran identificar como sindicalistas. Una vez dentro, había que tener muchísimo cuidado con los chivatos, gente que la misma Policía te metía en la celda haciéndose pasar por otro detenido y te daba mucho palique para sonsacarte cosas. Había que tener cuatro ojos para cazarlos.

¿Por qué estuvo en la cárcel? La primera vez por el asalto a la comisaría de Mieres y luego porque éramos muy temerarios. Nos enfrentábamos a la Policía.

¿Sufrió tortura? Sufrió alguna que otra ostia, sí. Recuerdo las que me dieron en el cuartel de Torrelavega. Aquella parecía la mano de un oso. Andaba haciendo auto-stop y me pillaron con el periódico del PCE. Pero, fíjese que curioso: al día siguiente, cuando me llevaron al juzgado, el juez me preguntó: "¿Es usted afecto o desafecto al régimen?", yo contesté que desafecto, claro y, para mi sorpresa, me dejó ir...

Eso significa que había jueces contrarios al régimen...

¡Uy!, muchos. Y médicos.

Por curioso que parezca, también visitó los calabozos en democracia. En 2001 estuvo un noche retenido.

Eso fue porque estábamos hastos de no tener una sede en condiciones. Desde el 80 hasta el 2001 estuvimos ocupando, una vez al mes o así, la delegación de Trabajo, pero nada. Así que un día se nos agotó la paciencia y ocupamos,

sin decir nada, un local vacío de Fogasa en El Muro. Menudo despliegue se montó. Mandaron no se cuántas patrullas y estaba el paseo de bote en bote de gente. La Policía me preguntaba desde fuera: “¿José Luis, vamos a salir bien o mal?”. Al final salimos mal. Nos identificaron y al calabozo.

Pues gobernaban los suyos, ¿no hicieron nada? Era alcaldesa Paz (Fernández Felgueroso) y no hizo nada, no (ríe).

¿Qué supone para un tipo como usted, republicano empedernido, que los Príncipes de Asturias le recibieran en 2006? Yo al guaje (por el Príncipe Felipe) ya lo conocía de cuando era chavalín, porque habíamos coincidido en el Reconquista. Me lo presentó Mariano Abad y le dijo: “Alteza, aquí le presento a la historia viva del sindicalismo” y yo, por debajo, “Mariano, no te pases tampoco”. Luego me lo volví a encontrar varias veces con él y siempre viene a saludarme. Incluso una vez coincidí con el Rey y fui a preguntarle: “Juan Carlos, ¿qué tal el guaje?” Nada, muy bien.

Pero, ¿cree que Felipe de Borbón se convertirá en Felipe VI? Creo que renunciará. La sociedad y, sobre todo, los medios de comunicación, le han perdido mucho miedo a la Corona. Fíjese lo que está saliendo ahora de Urdangarín. Es un descrédito tremendo. Yo creo que Felipe, cuando le llegue el momento, se dará cuenta de que en España la monarquía ya no tiene sentido. Eso está muy superado.

¿De qué se siente más satisfecho? De haber aportado mi lucha a la clase trabajadora y de haber colaborado a que la democracia se restableciese, aunque esta democracia que tenemos ahora no era la que queríamos entonces por aspectos poco recomendables. Y luego, de lo último, estoy muy contento de que ETA haya decidido dejar de matar, algo de lo que yo estaba convencido que vería en vida.

¿Cuál cree que ha sido su mayor logro? (Calla por un momento y medita). Pues mire: haber conseguido la introducción del coeficiente reductor para los mineros de otros sectores que no fueran el carbón. “Gracias” a Cascos, en 1996, los trabajadores del espatoflúor y de las herrerías se habían caído del estatuto de la minería. USO presionó mucho para desbloquear esa situación e, incluso, llegamos a reunirnos con Juan Aparicio, por aquel entonces ministro de Trabajo. Al final, conseguimos que se reconocera a estos trabajadores.

Dígame un nombre que le haya marcado.

En mi vida ha sido clave José Luis García Rúa. De él aprendí que la honestidad es un bien que se demuestra practicándolo, igual que la coherencia. Son dos cosas que hecho en falta hoy, no sólo en la política, sino en todos los ámbitos de la vida.

Para terminar, José Luis, ¿que diablos hemos hecho mal para que en España haya 5 millones de parados? No lo sé, es incomprensible. Estamos consagrados al vil metal y no a las ideologías. En la esencia del socialismo no está el robo y el pillaje, pero tristemente eso se da. Se han confundido los

conceptos y se ha utilizado el dinero para otros fines que no tienen nada que ver con ayudar y defender a la clase obrera. Todo eso le ha dado vida a la derecha.

¿Y el sindicalismo se libra de este mal? No, no, en el sindicalismo también hay corrupción, de ideas, entiéndeseme, no tengo potestad para decir que haya corrupción económica. El problema es que para meter a un joven en un sindicato nos vemos y deseamos, pero aún así yo creo que hay futuro.